# Las mujeres que matan...

*Josefina Hernández Tellez*

En tiempos como los que corren, donde se cumplen las "profecías" de las abuelitas tanto en las relaciones hombres-mujeres como en el devastamiento que del mundo hacemos cada día, pareciera que ya nada sorprende pero tampoco que nada escapa al control racional. Cada vez vemos con indiferente "naturalidad" la violencia, la muerte y la miseria. Pocos son los temas que no producen un cisma emocional. El "bombardeo" de hechos, datos y experiencias que nos imponen los medios de comunicación han ido permeando nuestra capacidad de asombro e indignación. Vivimos en el maremagnum de imágenes y vivencias. Pero lejos de enriquecernos nos han ido coartando y disminuyendo en nuestra capacidad de pensar y sentir. Nos "dictan" sobre lo que es bueno y lo que es malo, lo qué es adecuado o no, lo femenino y lo masculino, lo que es mejor y lo que es peor, lo que es feo o lo que es bonito, lo que vale la pena y lo que podemos desechar, lo qué es justo y lo que es injusto...

No obstante esta "inmunización" contra el libre pensamiento y la individualidad, los mismos mensajes mediáticos generan resquicios que nos ofrecen posibilidades de repensar y replantear hechos históricos, pero también cotidianos como la guerra, la muerte y el homicidio. Este es el caso de la película hollywodense, que se estrenó en los últimos meses del 2001, "Los Otros", del director chileno radicado en España, Alejandro Amenábar, y que tiene en el papel estelar a la australiana Nicole Kidman.

La trama es simple pero también compleja, es un tema común pero el enfoque es novedoso, sobre todo por las implicaciones individuales que puede tener la guerra.

"Los Otros" es un filme muy bien realizado, pero pasó casi inadvertido ante la avalancha de ofertas cinematográficas de hoy día. Su planteamiento de la guerra relacionada con la vida cotidiana y el amor revela la complejidad social y humana, nos deja una sensación agradable por el buen cine y un sentimiento de tristeza al ver retratado parte de lo que es o puede ser el amor femenino. También nos produce la obligada conmiseración ante la desgracia, pero igual nos provoca rebeldía ante la condición de muchas mujeres a pesar de estar en este prometedor tercer milenio que "dicen" es nuestro.

La historia tiene como sitio geográfico la isla británica de Jersey. Los personajes principales son la madre y dos hijos, niña-niño, su apoyo doméstico conformado por una pareja de ancianos y una joven sordo-muda. El tiempo en el que ocurre todo es el de la Segunda Guerra Mundial. El desenlace gira en torno al homicidio que perpetró la madre contra sus hijos y su propio suicidio cuando se enteró que su esposo murió en la guerra, y su "fantasía" después de la muerte de no haberlo hecho. La historia es un entrecruzamiento entre la "vida" de los vivos y los muertos, dos dimensiones irreconciliables sobre lo que se ha especulado mucho, pero también escrito desde las disciplinas más serias y respetadas.

Indiscutiblemente esta película no es un discurso abierto y franco sobre la "razón" de las mujeres que matan, sin embargo, su ambientación, su desarrollo y la definición de los personajes nos llevan de manera insólita del suspenso y la magia del cine a esa hosca realidad que nos apabulla a las mujeres muchas veces y que se vuelve un laberinto sin salida, aun hoy en el 2002: la desquiciante maternidad solitaria, el apabullante trabajo doméstico -aun y cuando en este caso fílmico, pero también en la vida real, se cuente con "servidumbre"-, los valores asfixiantes de la ancestral cultura "femenina", y las imbricadas e inexplicables conductas que propicia el amor de pareja, pero también materno.

Todo este universo se vuelve nítido en dos escenas clave de Los Otros, la primera cuando sale desesperada la madre, Nicole Kidman, a buscar ayuda religiosa para "exorcisar" su casa de las apariciones, pues su hija es la que le reporta de la existencia de "los otros" y llega un momento en que no puede controlar la situación. En el camino frío y nebuloso, se encuentra a su esposo de regreso. Llega feliz a casa, le ordena comida caliente y trata de hablar con él. La respuesta a su esfuerzo es la indiferencia y un cuestionamiento lacerante para la madre "qué les hizo a sus hijos".

En un diálogo desquiciante ella inicia la explicación que se diluye con la escena de un grupo que está realizando una sesión espiritista para saber quiénes "habitan" esa casa y por qué no pueden "descansar" después de la muerte.

La madre resistió toda la guerra y ocupación, pese a que su marido se fue a apoyar una lucha que no tenía sentido para ella. Cuando concluyó el conflicto ella lo buscó afanosa al no saber de él. La noticia fue que había muerto en el campo de batalla. Ella creyó morir, enloqueció y en un acto de amor irracional asfixió a sus hijos con una almohada y luego se disparó. Cuando "pensó" volver en sí, se dio

cuenta de lo que había hecho, pero oyó reír y jugar a sus hijos y creyó que todo era una pesadilla o que Dios le había dado una oportunidad y nada había sucedido.

Así inicia su rutina, buscando nueva servidumbre, ordenando la casa que debe mantener puertas y cortinas cerradas pues sus hijos tienen una alergia a la luz natural y sobre todo manteniendo el orden, la disciplina y la enseñanza de sus hijos.

La segunda escena que nos remite a la tragedia de esta mujer frente al amor pero también de la dependencia femenina en todos sentidos, es cuando en las escaleras en un diálogo con su sirvienta ella tiene que aceptar que lo que ocurrió fue real, mató a sus hijos y se suicidó, "los otros" son los vivos y ellos "viven penando" y seguirán batallando con esa dimensión a la que ya no pertenecen.

El manejo del tema y la trama es muy bueno, tanto por todos los recursos con que cuenta la película como porque presentan una excelente actuación. De hecho los críticos de cine lo que destacan de "Los otros" es el buen logro que alcanza el género de suspenso en este filme y lo sitúan al lado de "Sexto Sentido", "Los visitantes de la noche" y "Vampiro".

No obstante, quizá sin proponérselo, lo que nos ofrece "Los otros", además de una buena historia, una buena ambientación y una buena actuación, es una de las múltiples y complejas razones del filicidio. Las mujeres no matan por malas, ni por locas, ni por incapaces, ni por crueles, ni por ninguna razón.

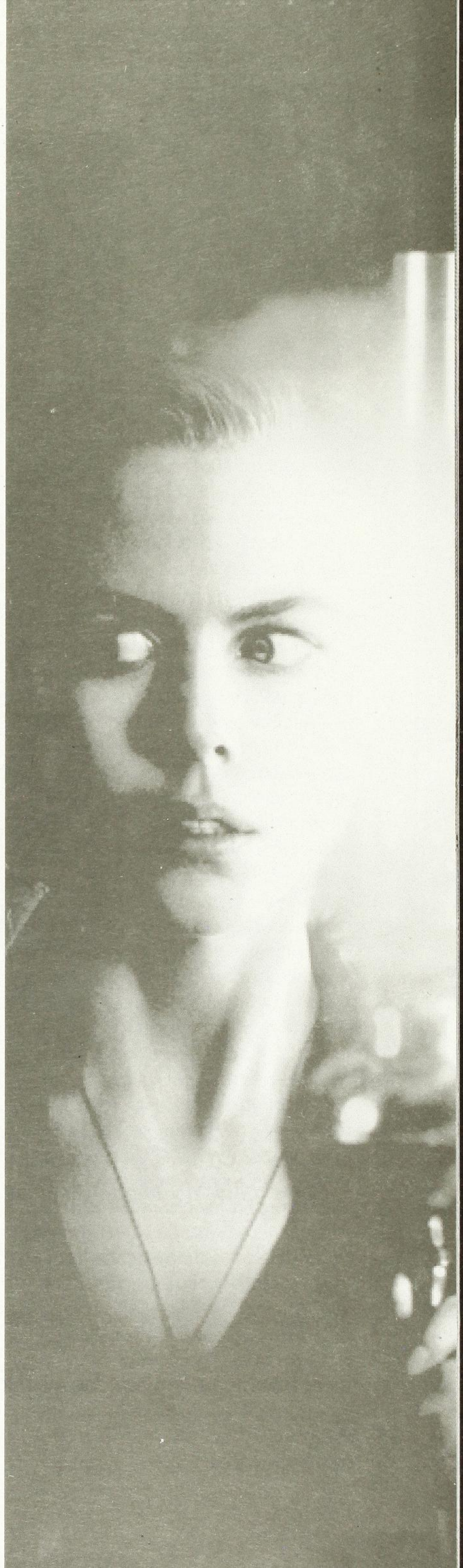
Las mujeres que llegan a este extremo, en su mayoría, es por situaciones límite que la misma sociedad, la cultura, con su educación y normas les ha negado superar.

Una mujer vale si tiene un hombre al lado, una mujer es mujer sólo si tiene hijos, una mujer no es mujer si no se casa, nunca es igual el trabajo de un hombre que el de una mujer, las mujeres son más sucias que el hombre, etcétera, etcéteras conocidos y múltiplemente difundidos.

En nuestro país, el caso de estas mujeres es poco conocido y estudiado. Baste recordar que las penas que se les impone por este delito a quienes fallan en su intento de suicidio, son de las más altas. El trato judicial, penal y ya en el reclusorio las estigmatiza, las culpa y las triplemente castiga. Baste recordar el tristemente célebre caso de Elvira Luz Cruz, la filicida, no plenamente comproboda, de los ochenta que inspiró hasta la no muy buen lograda realización cinematográfica del filme "Los motivos de Luz".

Caso absolutamente contrario a la película de "Los otros", que sin proponérselo, humaniza esta conducta femenina y nos sensibiliza ante el drama que significa la dependencia moral, física, afectiva y económica en que vivimos todavía en este tercer milenio muchas mujeres. Pero que de igual forma nos lleva a repensar sobre el significado de la guerra en nuestras vidas, ahora que vivimos una tercera guerra mundial, según nos lo anunció el presidente de Estados Unidos, George W. Bush, hace apenas unos meses, y la poca injerencia que tenemos en la toma de decisiones para frenar estos enfrentamientos bélicos y que tantos costos tienen para todos y todas las mujeres.

Por todos estos elementos "Los Otros" se convierte en un mensaje para repensar y replantear la quimera de la igualdad o equidad femenina en un mundo y en un tiempo que dicen es "nuestro".

**"LOS OTROS"**

Director: Alejandro Amenábar.
con Nicole Kidman, Fionnula Flanagan, Elanine Cassidy, Erik Sykes y Chistopher Eccleston.
Guión: Alejandro Amenábar
Fotografía: Javier Aguirre Sarobe